Esta niña dice Isaías, es la nube imperceptible que yo ví levantarse como niebla sobre las olas del mar; nubecilla misteriosa que fué creciendo hasta cubrir el espacio, deshaciéndose por fin en lluvia copiosísima que regó toda la tierra. [1]

Este es, dice el profeta Amós, el tabernáculo de David, que no será ya derribado. [2]

Esta es la nueva luz, dice Ester, que llenará el mundo de aquel gozo, honor y regocijo que sintió Israel en el día de su libertad, símbolo de la redención universal. [3]

¡Oh, quién podrá describir la alegría y el gozo

perxtolletur super libanum fructus ejus. El texto hebreo dice: Será sembrado en tierra, en la cima de los montes un puñado de trigo: hará estruendo como el Líbano su fruto. S. LXXI,)

(1) Ecce nubecula parva quasi vestigium hominis ascendebat de mari. (III. Reg. XVIII, 44.)

(2) In die illa suscitabo tabernaculum David quod cecidit: et reœdificabo aperturas murorum ejus, et ea quæ corruerant, instaurabo: et redificabo illud sicut in diebus antiquis. (Am. IX.)

(3) Judæis autem nova lux oriri visa est, gaudium, honor et tripudium. (Esth. VIII.)

de los cielos en este día incomparable! Ya ha brotado en la tierra la vara de la raíz de Jessé, de la que nacerá una flor suspirada de la humanidad; la flor cuyo perfume devuelve la vida á los que la perdieron; y cuya lozanía y belleza llena de encanto á los habitantes de la gloria. Despierta, Adán, y ven á la cuna de esta hija de tu raza. ¡Oh Eva, cómo no ha de llenarte de consuelo y de orgullo el natalicio de María? Hasta aquí, más que padres del linaje humano, erais su ruina y su muerte; pero este nuevo vástago que acaba de brotar, trae á la humanidad la vida y el honor perdidos. Recuerda, Adán, recuerda aquellas palabras que le dijiste á tu Dios, en el Paraíso: *Mulier quam dedisti mihi, dedit mihi de ligno et comedi.* Pero, hé aquí cómo Dios te da hoy una mujer por otra mujer; en el lugar de aquella mujer vana y soberbia, mira á ésta discreta y humilde; que en vez del fruto amargo de la muerte, te dará á probar las dulzuras de la vida. [1]

(1) Nota B.

Quasi aurora consurgens...; así nace María, dice Bellarmino, porque siendo Madre de Cristo, sol eterno de justicia, aparece como la aurora, entre la noche y el día, entre la ley y la gracia, iniciando ya el principio de nuestra salvación.

Como rutilante aurora de bondad, de sabiduría, de santidad, de misericordia y de amor, María, escribe San Dionisio, se coloca entre el día y la noche, entre Dios y los hombres, á los que jamás puede olvidar, porque es su Madre, como es Madre del Supremo Juez. Es la Intercesora de los pecadores y la Madre de la misericordia, Madre toda llena de virtud, toda llena de gracia, toda llena de caridad.

San Bernardo la llama bellísima Aurora, porque el brillo de su santidad anticipó al mundo el esplendor del sol verdadero.

El Papa Inocencio III dice que es la Aurora que debe mirar y contemplar todo aquel que se levanta en la mañana de la penitencia, porque Ella iluminará su corazón contrito con

la luz de la santidad, por medio de su Hijo.

Levantad, señores, levantad vuestros ojos y contemplad esta Aurora que nos ilumina con la luz de la Redención: *Aurea hora*; esta Aurora de quien recibimos el rocío de la gracia contra el incentivo de nuestras pasiones: *Aura rorans*; esta Aurora que despierta las almas del sopor de la culpa, para que en raudo vuelo se eleven á las alturas de la santidad, cantando el triunfo de la virtud: *Avium hora*...; y postrados delante de Ella, de rodillas ante la esplendorosa cuna que mecen hoy los ángeles y cubren con sus alas los serafines, digámosle con San Anselmo:

«Absolución de los pecadores; trono de la propiciación universal; causa de la general reconciliación; mujer admirablemente singular y singularmente admirable, por quien fueron renovadas todas las cosas...; mujer llena y sobrellena de gracia, cuya plenitud inunda á la humanidad; templo de salud y de vida; nueva é

incorruptible virgen que vienes á expiar el crimen de la virgen antigua...: es imposible que nosotros perezcamos si Tú quieres y deseas nuestra salvación, porque Dios ha hecho que te sean posibles todas las cosas.» ¡Sálvanos, Señora, ten piedad de nosotros! No permitas que los que han visto una vez la aurora de la gracia vuelvan á las tinieblas del pecado y de la muerte. Líbranos de la noche eterna; y desde este día sé ya para nosotros la *aurora del día sempiterno, aurora diei sempiterni.* [1]

AMÉN.

(1) Rupert. Abb.

NOTAS